

CRÓNICA *de la parroquia*

ZÁMBIZA



Cronistas de la parroquia:

Delfina Edelmira Tufiño, Edison Criollo, Freddy Guzmán Díaz, Henry Aguirre, Jimmy Walter Ramírez Quilumba, Jorge Sangucho, María Fernanda Álvaro Arias, María Isabel Reinoso, Pablo Galarza Miranda, Pamela Elizabeth Erazo Comejo, Saida Díaz Galarza.

Equipo gestor:

Natalia Dávila Salguero y Lucía Yánez Pillojo.

Diciembre de 2022

RESUMEN

Las fiestas en honor a San Miguel Arcángel celebradas en la parroquia de Zámbez constituyen uno de sus elementos identitarios y de fe que con más fuerza caracteriza a la comunidad. Como se leerá en la crónica, las fiestas no solamente rinden homenaje al Arcángel enmarcado dentro de la religión católica, sino que mantienen sus bases sobre la ritualidad ancestral y sobre los procesos sociales atravesados a lo largo de los siglos en tiempos de la colonia.

En este relato encontraremos una extensa explicación de la ritualidad de las fiestas, sin embargo, la crónica todavía resulta sumamente corta frente a la realidad ya que en cada etapa de la fiesta con sus preparaciones previas, existen estructuras complejas, llenas de símbolos y significados. Presentamos apenas un esbozo de la verdaderamente inmensa dimensión que tienen las fiestas en honor a San Miguel de Zámbez, las cuales hasta la fecha presente, llevan celebrándose cerca de cinco siglos.

Palabras clave: San Miguel Arcángel, fiestas, Mesías Carrera, priostes, disfrazados.

Danzando para San Miguel Arcángel

Los inicios de la fe a San Miguel Arcángel

“¿No sé si les transmitimos la energía de la festividad?”, pregunta Pablo Galarza, habitante de la parroquia de Zámbiza, luego de contar varios detalles de las celebraciones que se dan allí a lo largo del año. Él, como otros tantos zambiceños, siente que las fiestas son el eje de la vida de este territorio. Y para hablar de ellas es necesario remontarse unos siglos atrás, aunque deberíamos irnos algunos milenios atrás, pero en esta ocasión empezaremos en el siglo XV cuando empezó la devoción a “San Miguelito”, como lo llaman con cariño y respeto las personas de aquí.

Zámbiza fue uno de los pueblos ancestrales que junto con los habitantes del actual Pomasqui, Calderón, Llano Grande, Llano Chico, Nayón, Cocotog y San Antonio, dio una aguerrida resistencia a la invasión inca. Como resultado, en uno de los más cruentos encuentros, 4000 de los habitantes de todos aquellos territorios fueron asesinados.

Sin la certeza absoluta del avanzar de la historia tantos siglos atrás, se podría pensar que estas poblaciones establecieron alianzas con los recién llegados invasores españoles para crear un frente común de resistencia anti-incaica y que esa sería la razón por la cual, el 11 de febrero de 1584, fueran proclamados parroquia eclesiástica. En el año de 1587, recibieron un envío muy relevante por parte del Rey Felipe II de España: dos imágenes, una de San Miguel arcángel y otra de la Virgen de la Candelaria. La mención de tal alianza debe realizarse con sumo cuidado, pues no existe confirmación de tal situación, sin embargo, la llegada de aquellas imágenes generó un cambio profundo en dicho pueblo de Zámbiza.

También podría pensarse que la llegada de San Miguel Arcángel no fue tan pacífica y que, al ser Zámbez un señorío étnico o cacicazgo¹ tan poderoso², los españoles hubiesen necesitado traer una figura más fuerte para la evangelización. Es decir, que su imagen fuese llevada allí por ser un lugar de mayor resistencia.

Para la Iglesia Católica, San Miguel arcángel es el patrono y protector de la iglesia y es el jefe del ejército celestial³, haciendo frente a las batallas más complicadas⁴; de ahí que su representación sea vestido con una armadura como un soldado con una espada o una lanza. La armadura representa “la humildad, en donde vienen a apagarse los dardos encendidos del infierno y la maldad; la espada de doble filo es la palabra de Dios, que confunde la mentira y disipa las dudas y el ego (...).”⁵ Discernir cuál de las razones trajo a San Miguel Arcángel a Zámbez sobrepasa los objetivos de esta crónica, así que avanzaremos al siguiente punto: la devoción que inició con su llegada.

La aparición de San Miguel Arcángel

La aparición de San Miguel es celebrada en todo el mundo

¹ Los “señoríos étnicos” o “cacicazgos” se conformaron en el período de Integración, y se trataba de una organización que permitía mantener el control de la producción de sus unidades menores. Los señoríos o cacicazgos se establecían mediante alianzas establecidas por parentesco o pertenencia étnica. La compleja organización política estaba basada en el dominio controlado, nunca ilimitado, de los caciques, lo cual establecía un orden equilibrado. (Porras, M.E., Rueda, R., n.d.)

² Para la época mencionada, habría sido cacique de Zámbez Don Pedro de Zámbez, hijo del Cacique Suquillo, que originalmente habría sido “Saquilla”. Estos caciques habrían marcado la historia de este territorio y dejado un legado positivo en el manejo de la estructura cacical que se mantuvo presente hasta tres siglos después del fallecimiento de Pedro de Zámbez después de 1624.

³ Para consultar más: <https://significadoryorigen.de/simbolismos-espirituales/arcangel-miguel>

⁴ Ibid

⁵ Para consultar más: <https://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/ecoblog/jmhergare/2013/09/08/san-miguel-arcangel/#:~:text=Significa%20%E2%80%9CQui%C3%A9n%20como%20Dios%E2%80%9D,cabeza%20de%20la%20milicia%20celestial%E2%80%9D>.

cada 8 de mayo y, aparte, se celebra el 29 de septiembre en la Fiesta a los Santos Arcángeles Miguel, Rafael y Gabriel. En el mundo, la primera aparición de San Miguel se dio el 8 de mayo de 490 en el Monte Gargano (Italia); y en esa misma fecha, de un año indeterminado pero antes de su parroquialización eclesiástica, apareció también en Zámbiza.

La versión aceptada por la población cuenta que:

(...) un hombre atractivo de caballo blanco se encontró con un zambiceño al cruzar un río caudaloso y este le ayudó a pasarlo, luego de ello siguieron juntos el camino hasta Cruz Loma donde el hombre se despide, pero este zambiceño en agradecimiento al hombre del caballo blanco, le invitaría a Zámbiza para la misa de domingo próxima, el hombre acepta y le dice que le esperará en la iglesia el próximo domingo, llega el domingo y el zambiceño espera con gran alegría al hombre que le había ayudado a cruzar el caudaloso río pero nunca llega, cansado de esperar en el pretil ingresa al templo con tristeza, y ve al hombre convertido en la imagen misma de San Miguel al frente de la iglesia, (Carrera, 2019, p. 43).

También cuentan los abuelos zambiceños que, en la parte de arriba de Cruz Loma, donde había un bosque hermosísimo, apareció la imagen de San Miguel Arcángel bajando en un caballo blanco⁶. Se dice también que cuando él apareció, granizó; y es por eso que, en adelante, en las celebraciones de sus habitantes en honor al arcángel, el granizo estará representado por las colaciones⁷.

⁶ Siglos después de darse esta aparición, llegó a Zámbiza el párroco Froilán Serrano en 1977, quien pidió autorización a los dueños de aquel tiempo de aquel bosque para colocar una cruz en Cruz Loma, en el lugar donde se contaba se había dado la aparición.

⁷ Dulce elaborado artesanalmente con un maní en el centro y rodeado de varias capas de azúcar, las cuales conforman una bola blanca de casi 2 cm de diámetro.

A partir de esta aparición y con la llegada de la imagen de San Miguel Arcángel en el año de 1587, se creó el personaje del Danzante como una expresión de fe hacia San Miguel. Desde ahí y a lo largo de los siglos, aparecerían otros personajes y se iría desarrollando una devoción manifestada a través de las celebraciones en torno a este arcángel, las cuales han permanecido hasta el presente.

Y llegaron nuevos bríos para las fiestas y tradiciones de Zámbez

Parece ser que hacia mediados del siglo XX y hasta 1970, la fiesta empezó a decaer un poco, pero para 1977 llegó el nuevo sacerdote de la parroquia, Froilán Serrano, quien tuvo una actitud muy abierta y proactiva con la comunidad. Al llegar, conoció a don Mesías Carrera, con quien dieron un impulso vital a la parroquia. Entre los dos revitalizaron fiestas, la música y el sentido identitario de la comunidad, ese es el recuerdo del cronista Pablo Galarza:

“El padre Froilán, en el 77 llegó al convento y el padre cantaba las misas. Llegó y formó el grupo Huayra Huacana, que ahora son los Jayac. El cura no era de los miseros, no se ponía atrás del altar y solo daba las misas, no, no. Él era de los que salía a jugar bolas con los guambras en la esquina, el que salía a tocar la guitarra, salía con su quena a hacer música. Nosotros tuvimos la oportunidad de ser parte de la misa folclórica. Con él creamos acá el grupo AZA (Asociación Zambiceña de Artistas) y bailábamos la misa folclórica. Cada parte de la misa se bailaba. Él era el típico todólogo. Se pintaba como payasito, se vestía con sus chalecos y hacía el programa de Navidad con los niños”.

De Don Mesías Carrera (1923-2016), zambiceño de nacimiento, es importante contar que fue historiador, músico y compositor. Su aporte, en ese sentido, es inmenso y se visibiliza en las canciones tradicionales que recopiló, en los libros publicados *Folklore autóctono zambiceño*; *Historia, cultura y música ancestral de Zámbez* y *La música en Zámbez* y en las composiciones musicales realizadas, siendo una de las más relevantes la *Misa Folclórica* (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2017) que fue creada entre 1979 y 1980, la cual se presentó en varios lugares, se publicó un pequeño libro para seguir la misa, y también se la grabó en disco de acetato.

Busto de Mesías Carrera



Fundación Quito Eterno. Busto en honor a Mesías Carrera, ubicado en el parque central. Zámbez, 2022.

Mesías Carrera y el padre Froilán promovieron la participación de los habitantes en las festividades y fortalecieron las tradiciones con los jóvenes. Las celebraciones se transformaron, pues hasta ese entonces, representar a uno de los personajes de fiesta era privilegio sólo de algunas personas, pero en aquel tiempo, con la injerencia del párroco, la fiesta se “abrió”, es decir, se permitió que todas las personas danzaran con personajes y se retomó su espíritu más comunitario, ya que la fiesta presenta el sentido de ayllu andino, aquel en el que la comunidad se organiza, participa y genera dinámicas de cohesión social (Carrera, R., 2019, p.50-51).

Con esa apertura de la fiesta, también se abrió la posibilidad de que las mujeres pudieran danzar, lo cual no fue un proceso inmediato, pero con el tiempo permitió que las mujeres empezaran a participar. Freddy Díaz comenta que él, como danzante, impulsó mucho para que ellas pudieran integrarse a danzar:

“A las mujeres era imposible verles bailar y ahora ellas están inmersas en la religiosidad de nuestro pueblo; los niños, los jóvenes, las mujeres y adultos siguen bailando. Es un honor para la gente vestirse y bailar para San Miguel Arcángel”. (Díaz, F., 2022)

Ahora, gracias a la apertura dada hace tantos años atrás, se puede ver a mujeres en los personajes de capitanes, danzantes, huacos, morenos. Asimismo, las niñas y los niños son bienvenidos para ser parte principal de la fiesta danzando para San Miguel.

En este apartado, mencionamos a otra persona que, aunque sin ser habitante zambiceño, en la misma época de Carrera y el padre Froilán, hizo un importante aporte a la historia de la parroquia a través de sus investigaciones y publicaciones. Se trata del etnógrafo y etnohistoriador estadounidense Frank Salomon. En Zámbez vivió por algún tiempo y su aporte se concretó en libros como *Los señores*

étnicos de Quito en la época de los Incas, Los yumbos, niguas y tsáchilas o Colorados durante la colonia española y de mayor interés para esta parroquia es el libro Historia y cultura popular de Zámbiza, realizado en coautoría con don Mesías Carrera.

La comuna de San José de Cocotog: los hermanos que mantuvieron viva la fiesta

Es muy importante hablar de la participación de los habitantes de San José de Cocotog en las fiestas en honor a San Miguel Arcángel. Lo mencionamos de manera previa al detalle de las celebraciones para hacer notar que, si en la actualidad las fiestas se siguen llevando a cabo, es también gracias a que los hermanos de Cocotog las mantuvieron vivas.

Antes de la llegada del padre Froilán Serrano (1977), la comuna de Cocotog realizaba una convivencia muy fuerte con la cabecera parroquial. La comuna iba a Zámbiza a hacer las fiestas, iban hasta por tres semanas y fueron ellos quienes mantuvieron la fiesta vigente con su parte ancestral a través de personajes como el campio, los danzantes y los pingulleros. Cuando llegaban para la fiesta, alquilaban los corredores de las casas que estaban alrededor del parque central y se acomodaban en las esteras que llevaban para permanecer todo ese tiempo. También llegaban con los productos de sus cosechas, pues eran compartidos en la misamanta.

Los hermanos de Cocotog bailaban y cantaban, “*para arriba y para abajo, llorando, llorando*” se despedían de la gente y de San Miguel cuando las fiestas terminaban. En los tiempos en que las fiestas decayeron en Zámbiza, allí estuvo la comuna de San José de Cocotog, honrando y celebrando con cariño y fe a San Miguel Arcángel, todos en comunidad junto con la cabecera parroquial.

Las fiestas en honor a San Miguel

Un grupo de jóvenes que vinieron a ayudar en la iglesia y que eran parte del grupo juvenil, fueron los pioneros de esta

nueva época. Ellos también impulsaron este sentir, con lo que las primeras fiestas se dieron en 1977 o 1978. Desde ahí, la Fiesta Grande se celebra el 29 de septiembre, y está a cargo de los barrios e instituciones de la parroquia; y la Fiesta de la Aparición es el 8 de mayo, y está a cargo de los equipos afiliados a la Liga Parroquial.

Las fiestas no son celebradas únicamente en las fechas mencionadas, sino que empiezan meses antes. Primero se designan los priostes de cada año en la fiesta del 29 de septiembre y luego inician las actividades celebratorias previas que se dan a lo largo del año. Por ejemplo, el día Viernes Santo de la Semana Santa (abril) se hace el *hachero*. Se trata de un cuadrado grande de espuma-flex lleno de flores que tiene la imagen de la copa y la hostia. Es una ofrenda floral de cuatro metros de alto. Con el hachero entran los priostes a la iglesia en medio de la celebración y hacen su primera aparición. Posteriormente, tres meses antes de la fiesta, los priostes llevan a cabo la visita de la imagen de San Miguel a la casa de cada uno de ellos y de los disfrazados, esto les toma aproximadamente noventa días.

Las dos fiestas en honor a San Miguel se llevan a cabo cuando termina la misa de acción de gracias. La imagen del santo se saca en procesión. Para esto, salen los sahumeriantes⁸ limpiando el camino para el arcángel con la quema de sus sahumeros. Tras ellos, sale el prioste⁹ llevando el guion, una especie de portaestandarte de forma triangular que es adornado con telas de colores representando a los priostes y con la imagen del arcángel en el centro.

Seguido, van las floreantas llevando el chagrillo¹⁰ que primero lo lanzan a San Miguel Arcángel, y luego lo botan a los priostes, danzantes y a la banda; ellas mismas, junto

⁸ Son quienes queman el sahumero que es una mezcla de hierbas, maderas y otros elementos de olor.

⁹ Los priostes son personas designadas por la misma comunidad para financiar la fiesta.

¹⁰ Pétalos de rosas de distintos colores.

con el sahumeriante, entran a las casas y botan flores. Están también las veleras con las palmatorias¹¹, ellas van vestidas con blusa y pantalón negro, como uniformadas, llevan las velas y acompañan la procesión; las veleras alumbran el camino, recordándonos que Jesús es la luz del mundo.

Al final de la celebración eucarística, el párroco ya tendrá conocimiento de quiénes serán los priostes para el siguiente año y lo anunciará en la misa. Luego, salen a la procesión que rodea el parque central y en una de las esquinas, se realiza el relevo del priostazgo. En ese punto, los nuevos priostes cogen el guión, la cruz y luego cargan la imagen de San Miguel.

Continúa la procesión con el pueblo que, acompañado de la banda, canta a San Miguel. Mientras avanzan, se detienen en cada esquina para que las personas se puedan acercar al arcángel y ofrecer su contribución económica. Los fieles le colocan billetes de \$5 o \$10, hasta que al terminar la vuelta, San Miguel está completamente cubierto de dinero. Una vez que llegan a la puerta de la iglesia, la Loa¹² recita una serie de versos y la Palla también lo hace. Luego viene la entrega de “medianos” o presentes al párroco, a él se le dan todos los regalos, llegando a ser en cantidad ya que todos los grupos de danzantes, capitanes, huacos, y morenos entregan un presente al padre. Por ejemplo, los morenos traen una cama para el padre o cosas así, y luego el padre se acerca para recibir el regalo y los morenos se lo retiran, y de nuevo se la dan y se la quitan; así se lleva el juego. Es una danza muy bonita la de ellos.

Seguido, es la vuelta con la banda y con los disfrazados, y ahí los danzantes, que llevan amarradas unas sábanas llenas de naranjas y colaciones, botan eso a toda la gente mientras la banda sigue tocando. Las colaciones son utilizadas porque representan a la lluvia y al granizo que cayó en la aparición

¹¹ Base en forma de platillo con asa en la que se coloca una vela.

¹² Personaje de la fiesta que recita poemas al santo de devoción. Suele ser representado por una niña.



de San Miguel; así continúan los danzantes, lanzando granizo (colaciones) y frutas a todos los participantes de la fiesta.

Campio y danzantes de Zámbez



Juan Andrés Ruiz Cóndor - Fundación Quito Eterno. Personaje Campio y danzantes tradicionales en las Fiestas de Zámbez. Zámbez, 2022.

Después de esto, todo se concentra en el centro del parque, en donde se lleva a cabo el *Pucará*, se trata de un rito en el que toda la gente se reúne y comparte. Allí está la banda de pueblo tocando sin falta, sobre todo porque en Zámbez es un elemento imprescindible en las fiestas.

Hacemos un paréntesis necesario en esta descripción anotando que cuentan con la *Decana Banda de Zámbez* y la banda *San Miguel de Zámbez*, conformadas por grandes

músicos, y que durante varios años, han ganado los concursos de bandas organizados por el canal de Televisión Ecuavisa. Es de recalcar el orgullo que generan estas agrupaciones en la parroquia y, como dicen sus cronistas: *“Las bandas son el alma de nuestro pueblo, son la alegría y la tristeza. Cuando fallece alguien, la banda acompaña tocando marchas fúnebres. Un pueblo sin banda, es un pueblo triste.”*

Volvemos a la fiesta en la que toca la banda, pero también los disfrazados hacen su parte. Cuando entran los morenos o “molecaña”, representando a los esclavos, se silencia la banda y ellos sacan su acordeón. Su grupo es hermoso porque tienen a la niña Loa, a quien llevan frente a San Miguel para recitarle una hermosa poesía. Ellos tienen la obligación de cuidarle a la niña, porque el mono¹³ siempre le ronda y hay momentos en que, por dar trago a la gente, le descuidan y el mono aprovecha para raptarle. Para rescatarle, ellos sacan sus machetes, que sólo son de madera, tiran al suelo al mono y le obligan a devolver a la Loa. Los morenos¹⁴ son los que ponen la alegría porque ellos hacen sus gracias, su elemento característico es un cacho de toro con una bola en donde ponen el licor. Ellos se acercan a las personas y les dicen: *“mámalo, mámalo, serrana”*, dándoles de beber el trago. Su forma de hablar es singular, fingiendo una voz ronca, gutural, lo cual es característico de ellos y su baile es con la canción que toca la banda que se llama *La marimba de los morenos*. Ellos se despojan del cacho y hacen su baile, levantando una sola pierna.

Continuamos en el Pucará, y ahora entran los danzantes, cuyos personajes representan a la clase social alta de la época colonial, bailando al ritmo del pingullo y el tambor. Cuando la banda termina su intervención, se da paso para escuchar la música del tamborero.

El grupo de huacos representan a los indígenas y tienen

¹³ Personaje de fiesta.

¹⁴ Representan a los esclavos que fueron traídos de África en época de la colonia.

a su princesa Palla que, similar a la Loa, recita a San Miguel Arcángel. Estos disfrazados hacen su música con tambor, y llevan un *puro* que es un mate, una calabaza pequeña que hacen sonar. Su vestimenta es negra y llevan una lanza.

Los quitotrajés son otros disfrazados. Antiguamente, estos personajes eran parte de la celebración representando a la clase social media alta de la época colonial. Durante un tiempo se dejaron de representar, pero hace cerca de quince años, se los retomó. Los quitotrajés bailan su música tocada en arpa. Su vestimenta es muy vistosa, colorida y consta de pantalones cortos y medias de nylon rosadas. Este grupo de disfrazados tienen a un personaje particular: a una monja.

Los capitanes, otros disfrazados, llevan un sombrero que asemeja a un sombrero de capitán inglés, en forma de media luna y llena de flores. Visten con dos sábanas de colores cruzadas y tienen un bastón de mando. Representan al rango de defensa de la época colonial similar a los militares. Había el capitán y también los soldados, e incluso también se representaba a ellos en las fiestas y era un personaje exclusivo de los niños. Muchos cronistas, siendo niños, bailaron de soldados junto a los capitanes.

En el pucará también están las mujeres de los sacerdotes repartiendo vino a todas las personas que están en la fiesta, y es ahí cuando se chuma¹⁵ la gente. El rito del pucará se lleva a cabo donde antiguamente se realizaban las ceremonias, porque a decir de los adultos de la parroquia, en donde hoy está el parque central, antes había una laguna con totora y patos. La importancia de la laguna y la ritualidad en torno a ésta viene de tiempos ancestrales, tal como dice Rosa Carrera en su tesis de maestría:

Dicho lago, sin duda, tenía una importancia ritual para los zambiceños de aquella época, por ser fuente de agua (elemento divino y de adoración

¹⁵ Significa: emborracharse.

para las sociedades prehispánicas); aún quedan rastros de su importancia que pueden ser develados a través de la celebración del Pucará, que se realiza en el mismo lugar en el que antes existía el lago (Carrera, 2019, p.33).

Luego del pucará van a la casa de los priostes, en su interior hay una mesa armada para todos ellos y para los cabecillas de cada grupo de personajes. De la mesa, se extiende una tela, que antes tenía una cuadra de largo y en la que se colocaban repartidos costales de comida preparada por las personas contratadas por los priostes. Se ponía mote, habas, fréjol, arveja amarilla y cada dos pasos había una botella de licor y chicha de jora, preparada de manera distinta para esta fiesta. Esta chicha se preparaba con flores, papaya y piña picadas; y hasta las flores se comían. Esa es la chicha de la fiesta de San Miguel. Todo eso era la entrada de la comida e inclusive se entrega una funda para llevar una porción de comida para después, y esa era la llamada *guanlla*. Hay que mencionar que antes de servirse los alimentos, el párroco debe dar la bendición.

Luego de la entrada, viene lo fuerte: hoy en día se ofrece caldo de gallina, pero antes se daba papas con cuy u hornado, y siempre se da chicha. Esta abundante comida es preparada por un grupo de personas que a lo largo de dos o tal vez más días cocinan y sirven alimentos para cientos o miles de personas. Dentro de este grupo está el “platero mayor”, que se encargaba de entregar la comida, él veía quien llegaba, quien comía. Era los ojos de los priostes “*para que nadie vaya hablando*”, es decir, para que no haya quejas de la organización de la comida.

También, desde siempre, ha habido la costumbre de que los invitados de la fiesta dieran un aporte al prioste, y la mayoría solía dar dinero. La cantidad de dinero solía ser retribuida en cantidad de comida, y de eso se encargaba el platero mayor, quien repartía la comida. Por ejemplo, si los invitados entregaban cinco sures al prioste, el platero les daba

un plato equivalente a ese valor. A más sures, más comida.

De la investigación de Rosa Carrera, probablemente realizada en el año 2017 o 2018, se detalla que para una de las fiestas se utilizaron:

250 gallinas para el caldo, siete chanchos para el hornado, seis quintales de mote, un quintal de haba y uno de alverja, siete quintales de papa, cincuenta atados de cebolla blanca y siete quintales de maní. Para el yaguarlocro de la víspera en cambio fueron necesarios seis quintales de papa y doce panzas de borrego (Carrera, 2019, p.69).

También detalla que antes se preparaban dos comidas distintas: una para indígenas o “naturales” y otra para “blancos” (Carrera, 2019), lo cual implicaba que existían grupos de personas preparando las comidas separados. Esto refleja la distancia que existía entre estos dos grupos, pero a partir de la integración de los mestizos en la celebración, ya que era una fiesta mayormente indígena, se decidió preparar una sola comida para toda la gente, sin diferencias.

Probablemente esta sea la razón por la que también dejaron de ofrecerse comidas que antes eran propias de la fiesta, tales como la uchucuta y el maquiucho, que es un caldo que se sirve en plato de barro con cuchara de palo, y que contiene mote, refrito de cebollas largas, carne salada y secada, tajada de queso y tajada de huevo. Ahora, en las fiestas, en vez de estos platos, se ofrece yaguarlocro y caldo de gallina, deliciosos también, pero con la lastimosa pérdida de algo tan peculiar como el maquiucho.

Aquí no se mezcla lo social con lo religioso

Para los zambiceños, está muy claro que unas son las fiestas de San Miguel con su ritualidad y otra es la fiesta de fundación, la cual se celebra cada año el 11 de febrero, a

propósito de la parroquialización eclesiástica de 1584.

Esta fiesta se hace con la participación de los barrios y con la junta parroquial. La fiesta comienza días antes con una misa de acción de gracias por un año más de vida de la parroquia, pero se diferencia de las otras porque no hay los ritos de los danzantes, morenos, capitanes y huacos. Solo hay misa de acción de gracias y luego los eventos sociales: la elección de la reina de Zámbiza; el desfile de la confraternidad zambiceña en el que participan los barrios con carros alegóricos, bandas de guerra, danzas; el Festival Maicito de Oro, que es un festival de música folclórica y danza; y todo se cierra con la sesión solemne con la presencia de autoridades que siempre se realiza en la fecha exacta del 11 de febrero; y el fin de semana es la fiesta popular.

En la víspera del sábado de fiesta, se realizan fuegos pirotécnicos, quema de chamiza, y la fiesta culmina el domingo con baile popular en el pretil de la iglesia.

¿Quién pone el kushki?

Luego de todo el disfrute de los detalles de la fiesta, viene la interrogante acerca del costo y financiamiento de esta gran celebración. Es un comentario unánime que: *“se gasta buen billete”*. Actualmente, realizar la fiesta de San Miguel está sobre los 12 000 a 15 000 dólares.

Para esto, se elige a un barrio de los 19 existentes en la parroquia como prioste de la fiesta. A los 8 días del nombramiento, se hace la primera reunión entre la gente del barrio para planificar las actividades para financiar la fiesta. Es decir, todo se basa en la auto-organización.

Dentro de los barrios, se ponen de acuerdo para definir la cuota que cada familia debe aportar hasta que llegue la fiesta. *“Si es barrio chiquito toca poner bastantito, si es barrio grande, le toca poco. Pero todos contribuimos, igual hacerse cabecilla es carísimo”* (Díaz, 2022).

La participación comunitaria es esencial para que la fiesta permanezca. Es esta autoorganización la que

permite llevar a cabo una celebración de tanta inversión, pero que va más allá, reforzando los vínculos sociales y el empoderamiento de la comunidad. Cuando esto no sucede es que las fiestas desaparecen, tal como pasó con la fiesta de la Virgen del Tránsito que se celebraba cada 15 de agosto y que se dejó de hacer por temas económicos.

Casi le sucedió lo mismo a la fiesta de San Miguel, ya que antes la hacía una familia y no los barrios. La participación para la fiesta se bloqueó porque una familia pasó a ser dueña, simbólicamente hablando, de la fiesta y todos los años gastaban altas cantidades de dinero para pagar todos los gastos y dar de comer y beber a dos mil personas aproximadamente. Lo que sucedió después es que la gente empezó a distanciarse del tema de la organización porque era muy difícil hacer las fiestas como las hacía esa familia, es decir, no se contaba con recursos económicos tan elevados.

Afortunadamente, la exclusividad de aquella familia se desbloqueó y hubo otras familias que se unieron a la organización. Posteriormente, se entregó la organización a los barrios y desde ahí el priostazgo se va pasando cada año. Se unió también la Liga Parroquial, y cada equipo de fútbol también se pasa el priostazgo. Esta descentralización de la organización fue un proceso que unió a todos y que fortalece esta expresión cultural y de fe.

Aparte, en cada grupo, debe haber personas que sean las cabecillas, pero eso también implica un gasto alto y varias responsabilidades en todo el tiempo previo y durante la fiesta. El cabecilla contrata a alguien para que organice a los disfrazados. Al principio, cuando recién se establece al cabecilla, se hace una ceremonia en su casa para bendecir a todos los disfrazados y luego ofrecerles comida y un mediano a todos. A su vez, todos ellos se ponen de acuerdo para entregar un presente al cabecilla. El día de la fiesta, se entrega el mediano de parte de todo el grupo al padre. Es decir, la inversión económica es alta y representa un esfuerzo, sin embargo, apela a la reciprocidad cuando el cabecilla entrega presentes a los danzantes, y luego ellos a

él. Se trata de una colaboración comunitaria en la que todos aportan, ya sea en mayor o menor grado.

Los sacerdotes también tienen la manera de solicitar colaboración a la comunidad, como por ejemplo, a través de la jocha. Antes, los sacerdotes visitaban las casas y pedían las jochas, es decir, pedían la colaboración para la fiesta, y la familia donaba y entregaba su aporte en alimentos, animales, etc. Una vez más, la jocha es la reciprocidad andina, se pide pero luego se devolverá. *“La jocha es ida y vuelta”*. Por eso, sucedía que los sacerdotes pedían cinco gallinas y recibían diez como donación. La espera es que así mismo se devuelva, todo más abundante de lo que se recibió. Y, como una afirmación del poder del ayllu, dicen los cronistas: *“La jocha se mantiene todavía. La jocha no ha muerto”*.

Las fiestas que están por venir

Las fiestas son parte de la vivencia, parte del ser zambiceño, y no solo hay que mantenerlas, sino compartirlas con las familias, la provincia, el país y el mundo entero. Que nos vean por nuestra fe, arte, cultura, gastronomía.

En Zámbiza se respira música, tradición, respiramos arte y cultura. Que no se quede en nosotros, queremos involucrar a las autoridades, algún día llevarnos todo lo que vivimos acá en Zámbiza e ir a mostrar todo lo que tenemos en la plaza de San Francisco, en la Plaza Grande. Para nosotros, San Miguel siempre está ahí; en todas las casas tenemos una imagen suya. Él está presente y es nuestro compañero.

Dejamos una nota para los lectores de esta crónica: estas fiestas no son para leerlas, son para vivirlas. Les invitamos a llegar el 11 de febrero, el 8 de mayo y el 29 de septiembre para guallar, zapatear y homenajear a nuestra parroquia y a nuestro querido San Miguelito.



Cronistas Participantes

Delfina Edelmira Tufiño: Habitante de Zámbez.

Edison Criollo: Habitante de Zámbez y dirigente comunitario.

Freddy Guzmán Díaz: Habitante de Zámbez, carpintero y representa al personaje del Danzante en las fiestas.

Henry Aguirre: Habitante de Zámbez y músico.

Jimmy Walter Ramírez Quilumba: Habitante de Zámbez y vocal del GAD Parroquial.

Jorge Sanguch: Habitante de Zámbez y músico de la banda San Miguel de Zámbez.

María Fernanda Álvaro Arias: Habitante de Zámbez, gestora cultural y danza en la organización cultural Zambiruna.

María Isabel Reinoso: Habitante de Zámbez.

Pablo Galarza Miranda: Habitante de Zámbez y gestor cultural independiente.

Pamela Elizabeth Erazo Cornejo: Habitante de Zámbez, odontóloga y practica danza.

Saida Díaz Galarza: Habitante de Zámbez.

Referencias

Arcángel, M. (2013, September 8). San Miguel Arcángel. Blog de los Recursos de Jesús María. <https://www3.gobierno-decanarias.org/medusa/ecoblog/jmhergare/2013/09/08/san-miguel-arcangel/>

Carrera, R. L. (2021). Etnografía de la devoción a San Miguel Ar-

- cángel en los pobladores de Zámbiza en 2019 [Tesis (Maestría en Estudios de la Cultura. Mención en Políticas Culturales). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Letras y Estudios Culturales.]. Repositorio Digital UASB. <http://hdl.handle.net/10644/8019>
- Gobierno de la Provincia de Pichincha. (2015). Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Gobierno Autónomo Descentralizado Zámbiza. Gobierno de Pichincha. http://sitp.pichincha.gob.ec/repositorio/disenio_paginas/archivos/PDOT%20ZAMBIZA%202015.pdf
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2017, Enero 3). *Falleció Manuel Mesías Carrera, destacado músico, compositor e historiador zambiceño* – Ministerio de Cultura y Patrimonio. Ministerio de Cultura y Patrimonio. <https://www.culturay-patrimonio.gob.ec/fallecio-manuel-mesias-carrera-destacado-musico-compositor-e-historiador-zambiceno/>
- Porras, M. E., & Rueda, R. (n.d.). *Fundación Tavera: Introducción Ecuador*. LANIC (Latin American Network Information Center). <http://lanic.utexas.edu/project/tavera/ecuador/intro.html>
- San Miguel (Iglesia católica)*. (n.d.). Wikipedia. [https://es.wikipedia.org/wiki/San_Miguel_\(Iglesia_cat%C3%B3lica\)](https://es.wikipedia.org/wiki/San_Miguel_(Iglesia_cat%C3%B3lica))
- Simbolismos y signos del Arcángel Miguel*. (n.d.). Significados y orígenes. <https://significadoyorigen.de/simbolismos-espirituales/arcangel-miguel>
- University of Wisconsin-Madison. (n.d.). *Salomon, Frank* – Department of Anthropology. UW-Madison Anthropology. <https://www.anthropology.wisc.edu/staff/salomon-frank/>